

X GONZÁLEZ-ANLEO, J. M^a., *Consumidores consumidos. Juventud y cultura consumista*, Ediciones Khaf, Madrid, 2014, 230 pp.

Conocedor del ámbito del que habla, J. M^a. González Anleo bucea en una de las señas de identidad de los jóvenes actuales: la cultura consumista. La motivación del estudio no solo es sociológica, si bien estamos ante un estudio sociológico, sino evangelizadora. En la introducción se le escapa al autor que la Iglesia actual vive un profundo drama: el de no saber qué hacer, y por tanto integrar en nuestra fe, a los más jóvenes. Y tiene razón. Por lo que este acercamiento a la hoy denominada sociedad líquida debe arrojar pistas para conocer mejor a las nuevas generaciones, para ser capaces de entablar un diálogo fructífero con ellas (encontrando criterios de discernimiento que nos permitan adver-

ESTUDIOS TRINITARIOS

F. Vilalobos, 82

SALAMANCA

vol. 49 . año 15 . n. 1

tir sus luces y sombras) y, desde el conocimiento, inculturar nuestra oferta de sentido. Además, el presente estudio alberga un interés especial, ya que intenta llenar un vacío en los estudios sociológicos actuales, cual es la influencia y la configuración de la cultura consumista en la juventud actual. La verdad es que quien tenga o haya tenido contacto con adolescentes, especialmente educadores, disfrutará, y mucho, con estas páginas.

El autor divide su estudio en cinco capítulos. El primero se centra en el tema, delineando qué debe entenderse por cultura consumista (consumo como forma de vida), rasgo identificador de los adolescentes y jóvenes hoy, distinguiéndola del simple consumismo, así como describe los factores que influyen en dicha sociedad. Llamo la atención sobre dos intuiciones que dan que pensar sobre las nuevas generaciones: la concepción de que ganar en comunidad implica perder libertad, por lo que se tiende al individualismo, y el pensamiento de que la felicidad es un deber y que a veces somos infelices porque carecemos de metas, pues no le damos sentido a todo lo que hacemos. En el segundo estudia la juventud como sujeto y objeto de consumo. Deja entrever el autor cómo la veneración por la juventud conduce al ostracismo a la vejez, cómo tras el mito del eterno retorno se halla la comprensión de la vejez como una enfermedad. Interesa su análisis sobre la música, especialmente rock, como factor importante en la forja de la conciencia de la sociedad joven; así como su desarrollo del fenómeno tween en nuestros días. El tercer capítulo profundiza en las funciones del consumo en la cultura juvenil actual (primeros síntomas de autonomía, el flujo de relaciones sociales, el consumo del deseo y de la identidad, la lógica de la diferenciación...), subrayando la de ayudar a crear su identidad y comunicarla a los demás. Si en el anterior la música fue objeto de un interesante análisis, aquí lo es el cuerpo como gozne de la cultura consumista juvenil que abre las puertas a una nueva sensibilidad y concepto del yo (personalidad narcisista): él se presenta como objeto de consumo y comunicación de identidad, como capital físico que es necesario poseer y que es considerado propiedad indiscutiblemente propia, como medio de comunicación entre la sumisión y la rebeldía. Curiosas anotaciones sociológicas, en este ámbito, sobre los fenómenos del tatuaje y las perforaciones. La cualidad de la rebeldía juvenil es objeto de estudio en el cuarto capítulo, donde profundiza en la aparente paradoja de cómo un joven inmerso en la cultura consumista puede considerarse rebelde. El autor bucea en el

sentido de la masa y de la sociedad de masas, caracterizada por su atomismo, y ofrece el retrato de un consumidor rebelde, explicando que dicha sociedad asigna a los jóvenes el papel de ser motor del cambio, de nuevas ideas, de nuevas modas y tendencias. Finalmente, el último capítulo, prospectivo, recalca en la necesidad de que la actual sociedad consumista eduque a los jóvenes en valores. Reflexiona en él sobre la neofilia, el hedonismo, la estética, la tecnología y el poder, el dinero y la prodigalidad, la libertad y el ocio. Como dije al principio, este atractivo ensayo enseñará mucho sobre nuestra juventud y dará pistas para actuar en consecuencia, si no queremos perderla. — *E. Gómez.*

GARCÍA MAESTRO, J. P., *La Iglesia en el umbral del siglo XXI*, Ediciones Khaf, Madrid, 2013, 117 pp.

El teólogo trinitario y profesor del Instituto Superior de Pastoral brinda una nueva publicación divulgativa, en este caso dedicada a la Iglesia. La divide en tres partes. La primera, titulada *La Iglesia del s. XXI*, sirve para radiografiar la Iglesia actual, analizando sus claroscuros, some-

tiendo a crítica su vida (pues atraviesa por una crisis institucional y moral, pero, sobre todo, teológica) y reclamando su papel en la hodierna sociedad: la Iglesia hoy debe aportar sentido a la humanidad. Sentido a través de su implicación en el mundo de la pobreza y del dolor y su compromiso por la justicia; de la recuperación del profetismo cristiano; de la reinención del lenguaje religioso; de la superación del divorcio entre comunidad cristiana y reflexión teológica; del esclarecimiento de los nuevos movimientos eclesiales; del serio planteamiento del pluralismo religioso; del replanteamiento del papel de los laicos y de la mujer en la misión y estructura eclesiales; de la 'carismatización' de los ministerios, principalmente ordenados, al servicio del bien de toda la Iglesia... En este sentido, se advierte desde las primeras páginas cómo esta pequeña reflexión eclesiológica podría encuadrarse en una eclesiología mesiánica.

La segunda, *Fundamento bíblico e histórico*, se convierte en el fundamento de toda su reflexión. La Iglesia actual facilitará esta palabra y estructura de sentido si sigue a Jesús de Nazaret. Para ello, nada mejor que reflexionar sobre las primeras comunidades cristianas y sobre el significado y repercusiones de una eclesiología pneumatológica, como la emanada de la formulación del Credo. Por lo que respecta a lo primero, el autor rastrea la fundamentación cristológica de las comunidades apostólicas y realiza una breve semblanza del pluralismo eclesiológico que en ellas reinaba, para extraer las siguientes conclusiones: unas iglesias fieles al Espíritu y a la vida de Jesús, plurales, apasionadas por mantener la unidad, vivas, carismáticas y corresponsables, fraternales, sabedoras de su misión de transformar el mundo encarnando los valores alternativos del reino. Ni que decir tiene que no existe una lógica entre la descripción de las eclesiologías mateana, marcana, lucana, joánica y paulina, y dichas consecuencias. Por lo que se refiere a lo segundo, el autor enfatiza la comprensión de la Iglesia como misterio y su urdimbre trinitaria.

Finalmente, la tercera, *El legado del Vaticano II*, repasaría la significación eclesiológica del concilio, su legado, los nuevos derroteros que ha marcado, así como algunos retos eclesiológicos más significativos en la actualidad, como pueden ser: la vivencia de comunidad, la evangélica apertura, la reconsideración del laicado y de la mujer, la atención a las nuevas generaciones y la correspondiente transmisión de la fe a las mismas, las relaciones iglesia-mundo... En esta línea se sitúa, tal como ocurriera con Martin Luther King y como apostillara el Card. Martini, su sueño sobre la Iglesia, que denota más que una declaración de intencio-

nes: el autor sueña con una Iglesia ecuménica, corresponsable, pobre, misionera, pascual y proexistencial, que esté, reciba, acoja y atienda. Corona la publicación una bibliografía básica, que recoge sobre todo las obras utilizadas a lo largo del escrito.

Aunque la edición, como suele acostumbrar Ediciones Khaf, es muy clara y cuidada, no está de más señalar que debería mimar algunos aspectos. Así, sería de desear que se repasara la forma de citar. Sin ir más lejos, en las nn. 6 y 7 de las pp. 23-24 hallamos falta de interrogaciones y confusión sobre citas explícitas o implícitas. Asimismo, no estaría mal que se revisara la redacción para evitar erradas concordancias ('Existen diversidad de opiniones...', p. 25). – E. Gómez.

TORRALBA, F., *¿Por qué Pierre Anthon debería bajar del ciruelo? Interioridad y sentido*, Ediciones Khaf, Madrid, 2013, 152 pp.

X De todos es conocido cómo al filósofo Francesc Torralba, en sus publicaciones y en sus múltiples conferencias, le preocupa el devenir de los hombres y mujeres de nuestro tiempo –la cuestión del sentido existencial que lo ha ocupado en libros como *Pedagogía del sentido* (1998), *Explorar el sentido de la realidad* (2000), *El sentido de la vida* (2008)–, y su énfasis en una educación en valores como herramienta indispensable para responder con seriedad a dicho devenir –tal como denotan las obras *Rostro y sentido de la acción educativa* (2001), *El silencio: un reto educativo* (2001), *El arte de saber escuchar* (2007), *Inteligencia espiritual* (2010), *¡Ah! ¿Sí? Cómo hablar de Dios a los niños* (2010), *Inteligencia espiritual en niños* (2012)–. La presente publicación es una nueva vuelta de tuerca sobre ambas directrices de su pensamiento: cuestión de sentido y reivindicación de una educación en el sentido, más concretamente en la interioridad, en la inteligencia espiritual, en el silencio.

Le brinda esta oportunidad la lectura que realiza de la novela de J. Teller *Nada*, de la que toma no sólo el protagonista, Pierre Anthon, sino, sobre todo, la temática: este niño se sube a un ciruelo movido por el vacío existencial que caracteriza su vida, y permanece en él observando como espectador lo que acontece a su alrededor (parábola de la sociedad posmoderna). De ahí que en estas pocas páginas F. Torralba se proponga dar razones por las que Pierre Anthon tiene que bajar del ciruelo; razones que le hagan considerar que su vida tiene sentido y que, por lo

tanto, debe comprometerse con su realización; razones, en definitiva, para vivir. Sobre estas razones que atajan el vacío existencial versa este libro.

Divide su exposición en tres apartados. El primero, amplio y contextualizador, desarrolla un preámbulo para situar la realidad actual, la realidad de tantos Pierre Anthon como habitan el mundo, y lo que dicha postura implica, a la vez que, como negativo de esta radiografía, aporta pinceladas de lo que sería una sociedad contraria, que vive con sentido: esperanza, silencio, finalidad, profundización en uno mismo, educar para la interioridad, sentido, filosofar, contemplación, poderío de la acción humana, importancia de la reflexión... El segundo entra en el tema propiamente dicho y ataja el desencanto como forma de vida que domina en nuestros ambientes con las razones para vivir: la limitación de la vida confiere seriedad y valor a la misma; evocación del haber sido creado y parido; la existencia en libertad; el reconocimiento del valor de cada instante; la vivencia intensa del aquí y del ahora, de modo que cada una de las etapas vitales sea lo más plena posible; el sentirse amado incondicionalmente por alguien, viviendo relaciones de calidad; la grandeza de que nuestra vida no esté predeterminada, en virtud de la incertidumbre propia del ejercicio de la libertad; la comprensión de la vida como una aventura, como complejidad y ondulación que impide el aburrimiento. Finalmente, el tercero implica la propuesta de una metodología en siete movimientos para llevar a cabo la búsqueda de sentido, lo que hace de la presente publicación un material útil para maestros y tutores. Dichos movimientos son: "uno, tomar conciencia; dos, conocerse a sí mismo; tres, poseerse; cuatro, determinarse; cinco, gobernarse; seis, donarse generosamente; y, finalmente, realizarse" (114). Cierra estas páginas una selección de la bibliografía.

Por mi parte, una última consideración. Es verdad que la pregunta y la búsqueda del sentido tienen una vinculación especial con la interioridad y el desarrollo de sus múltiples ramificaciones, así como resultaría interesantísimo profundizar en dicha relación. Pero sería conveniente matizar que el subtítulo de la obra (*Interioridad y sentido*) pudiera resultar engañoso para el lector. El sentido se halla en el interior del ser humano, pero esta realidad no implica abordar la interioridad cuando esta no encuentra ningún desarrollo en la obra. La interioridad implica sentido, silencio, contemplación, capacidad de reflexión, densificación de cada instante, reflexividad del ejercicio de la libertad, sentido del miste-

rio..., pero no se agota en ello. Que necesitamos pedagogos de interioridad en nuestro tiempo, es una realidad y supone un gran reto. Pero dicha pedagogía, o quizá mejor mistagogía, exige primero profundizar en qué sea eso de la interioridad. – E. Gómez.

GÓMEZ VILLALBA, I., *Educación de la inteligencia espiritual. Recursos para la clase de Religión*, Ediciones Khaf, Madrid, 2014, 271 pp.

X Ante la progresiva crisis de humanidad que se constata en los parámetros valorativos de la sociedad hodierna, muchos subrayan la importancia de una seria y fundamentada educación en valores de las nuevas generaciones. Buena parte de este empeño se lo debemos a los pedagogos cristianos, que asumen el ministerio de la enseñanza como un reto, no solo de la transmisión de la fe, sino ante todo del descubrimiento del misterio que cada persona es y de la responsabilidad que cada uno tiene en el perfilamiento de su vocación. En este sentido, resultan significativas las apuestas pedagógicas que, amparadas en el desmoronamiento de una determinada comprensión de la inteligencia monolítica, trabajan cotidianamente en el aula el desarrollo de la denominada inteligencia espiritual, y la correspondiente competencia espiritual ausente en los currículos ministeriales pero presente en los de la escuela católica. La presente oferta de Isabel Gómez Villalba es uno de tantos intentos, pero más que meritorio.

Como bien dice la autora en su introducción, estas páginas surgen 'de la modesta experiencia sobre la educación de la inteligencia espiritual en clase de religión' 'gracias al trabajo y entusiasmo de un variado grupo de profesores de Religión que pertenecemos a la Delegación Episcopal de Enseñanza de Zaragoza'. Matizo bien este trasfondo, porque quien ha vivido tanto tiempo en las aulas sabe reconocer el valioso y duro trabajo escondido de la tan desdeñada clase de religión católica, y de que, gracias a Dios, uno de sus pilares es el trabajo en grupo, compartiendo experiencias, fracasos, aciertos... Ni que decir tiene que toda la materia tratada en el libro, la educación de la inteligencia espiritual, puede abordarse desde otras asignaturas (de ahí la necesaria multidisciplinariedad en este ámbito), dado, como bien recoge la autora en bastantes ocasiones, que no existe una adecuación entre espiritualidad y religión. Pero, sin duda alguna, dicha educación no debe resultar ajena a lo que es tan nuestro.

Hecha esta aclaración, prosigo con la descripción del contenido de estas páginas.

La obra se divide en tres grandes apartados. El primero, como decía, se ampara en la teoría de las inteligencias múltiples y en él desarrolla Isabel Gómez las bases teóricas de una educación de la 'inteligencia espiritual', nomenclatura aún problemática para los estudiosos del tema, pero sin duda alguna referente de una realidad que la pedagogía actual no puede desdeñar. Dichas bases rastrean el sistema pedagógico vigente en España de las competencias educativas, profundizan en la comprensión cristiana del ser humano, y ofrecen las claves pedagógicas de la educación de la inteligencia espiritual, subrayando cómo ésta no se equipara a la simple transmisión de un saber, sino que, por el contrario, en ella resulta fundamental la densidad experiencial e intuitiva de la persona, y la configuración del educador como un buscador y transmisor de experiencias que salvaguarda el carácter dinámico, inquiriente y 'sapiencial' de lo espiritual.

El segundo apartado, quizá el más denso, significativo y sugerente, sería la aplicación de estas bases teóricas para consignar la inteligencia espiritual en el currículo pedagógico, sin dejar por ello su buena fundamentación doctrinal. Dicho apartado sigue el siguiente esquema: definición de capacidad, utilidad de la aplicabilidad del proyecto, descripción de los procesos que la estimulan y concreción de herramientas y estrategias que activan dichos procesos. Este último bloque posee un miramiento especial por parte de la autora, que comparto, dado que aquí nos jugamos el contactar con niños y adolescentes. Dichas herramientas, suficiente y sabiamente explicitadas, serían: el silencio (del que se subraya su potencia humanizadora y su papel en el cultivo de la inteligencia espiritual), la atención plena (o el aprender a vivir el momento presente para descubrir en lo cotidiano la puerta a la realidad profunda, a la trascendencia) y el trabajo con mandalas (que posibilita trascender, profundizar e integrar lo trabajado). Interesante resulta la referencia a la gratuidad en esta última herramienta.

El tercer apartado lo compone un anexo de actividades (un total de treinta y tres) para desarrollar en el aula. La autora, con inteligencia, propone actividades sencillas, que no requieren de muchos ni difíciles materiales, ni tampoco de grandes desplazamientos o de lugares de realización inaccesibles. Como buena pedagoga, se adapta a la realidad de las aulas españolas en nuestros días (y permite al mismo tiempo que cada

pedagogo las adapte a su realidad concreta), a la difícil tarea de trabajar con lo indispensable, bien por la dejadez de los alumnos, bien por su 'sinestar' en clase. Estimo este material valiosísimo, como las páginas que lo preceden.

Finalmente, no ahorro unas palabras de agradecimiento a la Editorial Khaf por dos cuestiones en este momento. Primero, por su empeño en publicar obras de índole pedagógica que atañen a la necesaria recuperación y construcción de la interioridad personal. Segundo, por no haber escatimado recursos, a la hora de ofrecer una más que digna publicación ilustrada que secunda visualmente el loable esfuerzo de Isabel Gómez Villalba por concretar en palabras lo que es más obra del silencio. - E. Gómez.

GONZÁLEZ BALADO, J. L. – PLAYFOOT PAIGE, Y. N., *San Juan XXIII.*

X *Modelo de Pastor*, Ediciones Khaf, Madrid 2014, 373 pp.

He aquí una hermosa biografía, bien documentada, del gran “Papa Bueno” san Juan XXIII, escrita por los esposos José Luis Balado y Janet Nora Playfoot Paige. Para su relato contaron con un intercambio frecuente con el secretario del Santo, Loris Francesco Capovilla quien firma ahora el prólogo del libro. En las pp. 26-32 se da noticia de la

entrevista con Mons. Loris F. Capovilla que facilitó a los autores una conspicua información y documentos sobre Juan XXIII; y en el epílogo (pp. 363-372) se detallan ulteriormente los contactos y encuentros mantenidos con él, reconocido como viejo y buen amigo por los autores. Según se dice en la contraportada, «esta biografía está contada desde el sentimiento personal de los autores con el deseo de que la figura de Juan XXIII sea conocida desde los detalles más personales y emotivos de este papa que sin duda tuvo un papel vital y renovador para la Iglesia católica en el siglo XX, especialmente como convocador y motor del Concilio Vaticano II». Ciertamente, escrito como está con cariño y con un estilo narrativo de cariz periodístico, sin la cargazón de citas y referencias bibliográficas a pie de página, resulta un libro de agradable lectura tanto por el contenido como por la forma—*J. P.*